

Espionaje, crisis socioeconómica y fraude electoral: análisis histórico-crítico del México de los ochenta en *Regreso a la misma ciudad y bajo la lluvia*

DIEGO ERNESTO PARRA SÁNCHEZ, EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA, SPAIN

1. INTRODUCCIÓN A LA NARRATIVA POLICÍACA DE PACO IGNACIO TAIBO II

Nacido en Gijón en 1949 pero afincado en la Ciudad de México desde 1959, Paco Ignacio Taibo II es uno de los autores internacionalmente más reconocidos en el área de la literatura policíaca.

Siempre comprometido con la realidad social a pie de calle, a lo largo de su trayectoria profesional ha desempeñado labores muy diversas que van desde la política, el activismo sindical o la docencia universitaria, al periodismo o la creación tanto de certámenes, como de organizaciones dedicadas al cultivo y el fomento de la literatura y la cultura en general. Las respectivas fundaciones de la Asociación Internacional de Escritores Policiacos en La Habana en 1986 y la Semana Negra de Gijón en 1988 son ejemplos claros de ello (Nichols 230).

Uno de los acontecimientos que más le marcaron como escritor y que, sin duda, terminó de perfilar su carácter contestatario y comprometido fue la revolución estudiantil de 1968 y su violenta represión, con la toma por la fuerza de la plaza de Tlatelolco el 2 de octubre de ese mismo año por la policía estatal. Esta está presente en su obra desde la publicación de su primer título, *Nacimiento de la memoria* (1971), trabajo en el que reflexiona sobre los acontecimientos más relevantes de la historia reciente de México por medio de una narración a caballo entre el ensayo y la crónica histórica:

Después de todo, solo había sido un movimiento estudiantil de 123 días de duración. Nada más. Nada menos. Pero nos había dado, a una generación completa de estudiantes, pasado y país, tierra debajo de los pies. (...) Nos dio este combustible de resistencia y terquedad que marcó al conjunto del movimiento, (...) una "noción de patria", óseamente encarnada. (68 114)

Si nos ceñimos a su labor como autor de literatura criminal, además de ser considerado como uno de los precursores de la nueva narrativa policíaca en Latinoamérica, junto con autores como el cubano Leonardo Padura o el argentino Mempo Giardinelli, se le reconoce como el acuñador del término “neopolicial” con el que se ha aglutinado este tipo de literatura durante las últimas décadas (Torres 15). En México, además de gozar de una gran popularidad como autor de policíaco –en opinión del profesor Gabriel Trujillo Muñoz: “se ha vuelto el principal [...] promotor de literatura policíaca en nuestro país, [...] con él llega la narrativa policíaca mexicana a su mayoría de edad, a su plena madurez” (Trujillo 74)–, es conocido principalmente como periodista comprometido y una figura política vinculada a movimientos sociales de izquierda anticapitalista¹. Por el contrario, en Estados Unidos, se le ha recibido destacando principalmente su faceta de cronista e historiador, mientras que en Italia, el enorme éxito comercial y de crítica cosechado está ligado a la gran acogida de su trabajo como biógrafo, lo que lo llevó, por ejemplo, a hacerse con el premio Bancarella en el año 1998 por *Ernesto Guevara: también conocido como “el Che”*. Por lo que a España se refiere, se trata de un autor y una obra que gozan de cierta popularidad entre los seguidores de la narrativa criminal. Pero el lugar donde más repercusión ha logrado y que más atención académica le ha profesado es Francia. Además de experimentar buenos índices de venta en el país galo, la crítica universitaria, como señala el profesor Sébastien Rutés, está interesada principalmente en su obra policíaca a partir de la recopilación de una serie de artículos publicados con motivo de la inscripción de dos de sus novelas en el programa de concurso a la cátedra externa de lengua española entre los años 1999 y 2000 (Rutés. 9).

Taibo II es un autor prolijo. Al género policíaco le tiene dedicadas varias novelas que han sido publicadas en veintinueve países y traducidas a una docena de idiomas. Su primera novela criminal es *Días de combate*, del año 1976. A esta le seguirá *Cosa fácil*, de 1977, en una exitosa confirmación editorial que consolida el nacimiento de una de las series detectivescas más relevantes de la literatura policíaca en México, la del detective Héctor Belascoarán Shayne. En un momento personal caracterizado por el desencanto, compartido por toda una generación, tras ver truncada la materialización de las reclamaciones que acompañaron las revoluciones populares de Mayo del 68, Taibo II encuentra en el relato policíaco el medio ideal con el que colmar la necesidad personal de practicar un tipo de literatura fuertemente

¹ Desde el 18 de enero de 2019 ocupa el cargo de Director General del Fondo de Cultura Económica, el principal sello editorial estatal del país dedicado a la promoción de la cultura, bajo el gobierno de MORENA al cargo de Andrés Manuel López Obrador.

Polifonía

arraigada en los problemas sociales del ciudadano a pie de calle y que, al mismo tiempo se hace eco, a lo largo de sus páginas, de la cada vez más acuciante realidad mexicana:

Alrededor de 1974 caí en una época depresiva, [...], y entonces me replegué hacia mi vieja ambición de hacer literatura. [...] lo que quería hacer era una novela policíaca. Era la época del boom y todos querían escribir la gran novela que compitiera con La región más transparente, Conversación en la catedral y con las novelas de García Márquez. Descubrí que lo que deseaba escribir era una novela policíaca [porque] sabía que por su misma naturaleza, que por el hecho de plantear un problema criminal, traerla a México era apasionante, porque la criminalidad estaba frente a nosotros todos los días. Yo quería hacer una novela social y contar mis experiencias como náufrago del 68; y lo que más se acercaba [...] era la novela policíaca. (Primavera pospuesta 108-109)

El éxito de esta saga no tarda en llegar y, a comienzos de la década de los ochenta, comienza a intercalar narrativa criminal e historiografía. Una compaginación de trabajos y tipologías textuales que marcará su producción escritural, con una gran cantidad de títulos publicados hasta la fecha y con cuatro ejes temáticos fundamentales que, a partir de ese momento, destacarán como común denominador en todos ellos: en primer lugar, la activación de una reflexión crítica sobre el pasado y el presente de México; en segundo, la legitimación del concepto de revolución como herramienta necesaria para materializar cualquier deseo de transformación político-social frente al monopolio institucional del régimen priista; en tercer lugar, la proyección de una decidida reivindicación a favor, por un lado, de una clara y constatable regeneración política en clave progresista, y, por otro, de derechos ciudadanos como la igualdad y la justicia sociales; por último, la defensa de un posicionamiento sin dobleces al lado de las clases más desfavorecidas del régimen (como la inmigrante, la indígena, la estudiantil o la obrera).

2. REGRESO A LA MISMA CIUDAD Y BAJO LA LLUVIA: ARGUMENTO Y AMBIENTACIÓN ESPACIO-TEMPORAL

Con la publicación en 1989 de *Regreso a la misma ciudad y bajo la lluvia* por la editorial Planeta Mexicana, comienza el segundo tramo de aventuras

protagonizadas por el mencionado detective Héctor Belascoarán Shayne², quien, tras sucumbir a la descarnada violencia del Distrito Federal al final de *No habrá final feliz*, regresa en esta novela para seguir protagonizando nuevos casos. Será un trayecto de cinco aventuras más que continuará con *Amorosos fantasmas* (1989), *Sueños de frontera* (1990), *Desvanecidos difuntos* (1991) y que culminará con la publicación en 1993 de *Adiós, Madrid*.

Al igual que con las entregas precedentes, se puede hablar de un notable recorrido editorial por parte de este segundo bloque de ficciones, con la presencia también de adaptaciones cinematográficas, como la realizada por el director mexicano Carlos García Agraz de *Amorosos fantasmas* en 1994. En el caso concreto de *Regreso...*, por ejemplo, a su primera aparición bajo el sello de Planeta Mexicana en 1989, le seguirían varias reediciones, como la de 2005 en un mismo volumen junto con *Amorosos fantasmas* en la colección Booket de la Editorial Planeta; la reedición a cargo de Harper Collins de 2009 en un volumen compendio de toda la saga belascoarana con el título *La serie completa de Héctor Belascoarán Shayne*; una más en otro libro recopilatorio de toda la saga publicado de nuevo por Planeta Mexicana en 2010, *Todo Belascoarán: la serie completa de Héctor Belascoarán Shayne*; y, por último, la reedición de Joaquín Mortiz de 2013³.

Por lo que al argumento de la novela se refiere, es preciso aclarar, en primer lugar, que Paco Ignacio Taibo II dirigió entre marzo de 1987 y abril de 1988 la revista *La cultura en México*: publicación de gran relevancia en el plano cultural mexicano que, en palabras de la profesora Patricia Cabrera López, debe su influencia entre la prensa escrita de México “al hecho de ser la primera publicación de tipo cultural-literaria que satisfizo las necesidades de libertad de opinión y de interacción con el campo político desde el literario” (50-51). Editada como suplemento cultural del semanario Siempre, en su número correspondiente al 4 de junio de 1987, la revista publicaba un artículo titulado “Irangate, instrucciones para un juego secreto”, escrito por el periodista estadounidense Marc Cooper y con traducción a cargo del propio Taibo II. En este se ahondaba en el escándalo surgido durante la administración Reagan por la implicación del gobierno de los Estados Unidos en la venta de armamento a Irán en 1985 y 1986 durante la guerra Irán-Irak. Este conflicto, también conocido como la Guerra impuesta o la Santa Defensa, enfrentó a

² Por lo que respecta a la primera parte de la saga, esta consta de cuatro libros: los referidos *Días de combate* (1976) y *Cosa fácil* (1977), *Algunas nubes* (1985) –cuya acción, a pesar de ser publicado después de *No habrá final feliz*, se ubica entre *Cosa fácil* y esta última– y *No habrá final feliz* (1981).

³ Traducida también al inglés, a estas ediciones hay que añadir las de los sellos editoriales Mysterious Press y Poisoned Pen Press, en 1996 y 2005 respectivamente, con el título *Return to the same city*.

ambos países entre 1980 y 1988 por la pretensión de Irak de trastocar la delimitación de fronteras entre ambos países para así incorporar la región del río Shatt al-Arab (Giménez 2008). A su vez, esta venta de armas estadounidense tendría el objetivo de sufragar la lucha contra el gobierno sandinista en Nicaragua. Resulta relevante comentar este dato puesto que existe una clara continuidad temática entre el artículo y la novela a nivel de trama, “tratándose de proyectos ambos que pueden ser leídos conjuntamente en una forma de escritura militante a caballo entre la realidad periodística y la ficción detectivesca” (Bosteels 256). De hecho, en la novela se pueden vislumbrar menciones directas a este caso. Como la siguiente, hecha por el periodista norteamericano Dick, uno de los personajes más relevantes de la novela, quien, en un momento de la historia, no duda en hacer la siguiente aseveración al respecto:

No existen los negocios particulares. Existen los negocios de la Compañía [la CIA]. Y los negocios de la Compañía [...] son todos sucios. Ustedes los reaganianos piensan que todo lo que no se mueve o no habla, [...] es botín [...] Practican el arte del patriotismo mezclado con el arte del comercio internacional. (88-89)

Más concretamente, si nos atenemos a la pesquisa detectivesca narrada a lo largo de *Regreso a la misma ciudad y bajo la lluvia*, Héctor recibe en esta entrega el encargo de encontrar al novio de la hermana de Alicia, una mujer nicaragüense amiga, a su vez, del periodista Mendiola –un confidente habitual de Belascoarán–. La hermana de esta parece haber sido conducida al suicidio, tras años de maltrato físico y psicológico, por su pareja: un cubano afincado en Miami que responde al nombre de Luke Medina. A medida que va avanzando la investigación, Héctor, con la colaboración de Dick, el periodista norteamericano mencionado anteriormente, y la ayuda de unos contactos de la inteligencia cubana amigos de su hermano Carlos, descubre que, en realidad, Luke Medina es un agente encubierto de los servicios de inteligencia estadounidenses, reclutado en 1962 tras participar en la invasión de Bahía de Cochinos. Conocido por diversos nombres (Luke Medina, Gary Ramos, Sidi o Valdés-Vasco), además de estar implicado en varias redes internacionales de contrabando y narcotráfico, Medina habría estado comprometido en otras operaciones en América Latina, como en el interrogatorio y tortura del Che Guevara en Bolivia en la década de los sesenta. Su presencia en la Ciudad de México tiene como objetivo liderar una operación dedicada precisamente al aludido suministro de armas para la Contra nicaragüense bajo supervisión de la CIA. Esta operación cuenta, a su vez, con una ramificación mexicana dedicada al desvío de una parte del armamento. En un contexto caracterizado por la inminencia de las elecciones de

1988 y el ascenso meteórico del cardenismo en un país sumido en una grave crisis económica, este desvío tiene como objetivo atacar la campaña presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas acusándolo de estar implicado en el contrabando de armas. Al final, con la ayuda del periodista estadounidense, la de Irene, otra ayudante, y la de su hermano Carlos, Héctor logra frustrar el envío de armas al país centroamericano, por un lado, y salvar la campaña cardenista de cualquier injerencia, por otro.

3. CRISIS ECONÓMICA EN EL GOBIERNO DE MIGUEL DE LA MADRID: RECORTES, AGITACIÓN SOCIAL Y MOVILIZACIÓN ESTUDIANTIL

Una vez presentada la novela, referidos sus pormenores a nivel de trama y aludidos los contextos temporal y espacial en los que se encuadra, este apartado ahondará en el análisis de la realidad mexicana a nivel histórico-crítico emprendido a lo largo de sus páginas.

Con *Regreso a la misma ciudad y bajo la lluvia*, Taibo II vuelve a incidir en una de las señas de identidad de la saga belascoarana: la denuncia antipriísta, pero en esta ocasión, con ímpetu redoblado. A lo largo de sus páginas se pueden entrever alusiones a un contexto político y económico marcado por la convulsión, tanto en un plano literal como en el figurado. Al seísmo que conmocionó el país en septiembre de 1985 le replicó la tumultuosa respuesta de la sociedad mexicana contra una nueva crisis económica y los onerosos recortes aplicados por de la Madrid para contenerla. Por primera vez desde 1929, los cimientos del PRI parecían lo suficientemente socavados como para hacer viable un cambio efectivo de gobierno en un panorama político con el PAN (Partido Acción Nacional) al alza y con un nuevo actor protagonista: el Frente Democrático Nacional. Sin embargo, como se verá más adelante, la magnitud de poder y dominación del sistema priísta sería una vez más subestimado.

El gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988), un político de perfil tecnócrata que había sido secretario de Programación y Presupuesto con López Portillo, se encontró a los cinco meses de mandato con una fuerte crisis financiera a la que hacer frente, además de una deuda externa de más de 80.000 millones de dólares, propiciada, entre otras cosas, por la caída en picado de la primera exportación mexicana: el petróleo. El gobierno tuvo entonces que aceptar un importante paquete de crédito internacional (proveniente en mayor medida de Estados Unidos y el FMI) para poder arrostrar las consecuencias de esta crisis. Pero este rescate no saldría

gratis. En contraprestación, México tuvo que adoptar un fuerte plan de medidas de austeridad que, tras ser aprobado por el Fondo Monetario Internacional, tenía como objetivo principal reducir el gasto público, que por entonces suponía el quince por ciento del PIB mexicano.

Las consecuencias económicas a pie de calle no se hicieron esperar: a la eliminación de ayudas gubernamentales a los alimentos y servicios públicos, se unió una reducción progresiva de los salarios que para 1985 ya era del cuarenta por ciento, o una tasa de inflación desorbitada que rebasaba ampliamente el cien por cien (ciento cuarenta y tres por ciento) y un déficit del sector público del diecinueve por ciento del PIB a finales de 1987 (Skidmore y Smith 272). Además, tanto el mencionado terremoto de septiembre de 1985, cuya dimensión desbordó al ejecutivo por completo generando también severas críticas, como una nueva caída de los precios del petróleo durante los años 1985 y 1986 no habían hecho sino contribuir el desastre económico, obligando a de la Madrid a impulsar una nueva política de liberalización de la economía. Esta implementó una importante reducción en materia de aranceles –como demuestra la firma por parte de México del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) en 1986– para alentar las exportaciones y sacar a la economía del país de la enorme dependencia petrolera de la que adolecía desde la época del desarrollismo. Esta apertura de liberalización económica, que se consolidaría en los dos sexenios posteriores bajo la presidencia de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) y Ernesto Zedillo (1994-2000), si bien ayudó a aumentar las exportaciones, también generó consecuencias negativas, sobre todo en el campo de las industrias y las empresas locales que, incapaces de competir en un nuevo contexto global, se vieron obligadas a cerrar muchas de ellas.

La crisis de la deuda y el estancamiento económico de finales de los años ochenta intensificaron la desigualdad social de la que Taibo II se vuelve a hacer eco en esta novela. Pero en este caso, creando una atmósfera de frustración generalizada que impregna todo el texto de desencanto, pero también de enardecimiento:

La miseria, el desempleo, la falta de pudor del poder que miente electrónicamente⁴, el precio de la gasolina, [...] la reacción instantánea de la mujer de la limpieza cuando una lámpara se mueve a destiempo anunciando temblor. [...] Vivimos ciudades diferentes, hiladas por los abusos del poder y el miedo, la corrupción y la eterna amenaza del descenso a la selva, que oculta

⁴ Referencia sarcástica al fallo del sistema electrónico de cómputo que adujo el PRI en el recuento de votos de los comicios de 1988 y que generó airadas acusaciones de fraude electoral a las que nos referiremos en el próximo apartado.

Polifonía

en los rostros del sistema, se asoma regularmente para recordarnos que somos frágiles, que estamos solos, que un día seremos pasto de los zopilotes. O que un día habrá que jugarse un volado, a lo western, a lo duelo en la calle mayor: ellos o nosotros. (27)

Alentada por el aumento del desempleo, la bajada de la renta per cápita y la caída en picado de la inversión pública, el escritor mexicano llama a convertir toda esa crispación, como revelan estas significativas líneas, en insurrección popular. En esta línea, no es de extrañar que el personaje de Carlos, por ejemplo, retome la militancia ideológica que había abandonado temporalmente en novelas de la saga anteriores, ni que Taibo II apele a través de este personaje al compromiso social entre las clases más desfavorecidas y la lucha contra el sistema como únicas alternativa, bien por medio de la manifestación masiva, bien a través de pintadas o *graffitis* de lemas corrosivos en paredes: “gobierno = a punkis sin tenis [...] ¡Píntame un huevo de azul y lo compra Conasupo! [...] El otro día estaba pintando una que decía: ¡Si los priístas quieren gobernar, por qué no empiezan por ganar las elecciones!” (19). De hecho, las manifestaciones irrumpen constantemente en las calles de la capital mexicana a lo largo del texto, insuflándole un aire de insumisión contestataria del que da buena muestra, por ejemplo, el siguiente extracto:

La manifestación podía ser contra el PRI, podía ser una manifestación cardenista, podía ser una manifestación contra Medina y sus mierdas de amigos que querían joder a los nicas. Héctor encendió un cigarrillo cubriendo con la mano del viento la flama del encendedor, y bajó del castillo a solidarizarse con los manifestantes. (121)

Una vez más, el estamento estudiantil volvió a convertirse en punta de lanza de todas estas reivindicaciones sociales, encauzando ese espíritu de insatisfacción compartida y convirtiéndose en azote gubernamental. Igualmente, el plan de emergencia para luchar contra la recesión económica por la que atravesaba el país no escatimaba en ajustes y recortes presupuestarios en educación. Como señala Arturo Acuña en su “Cronología del Movimiento Estudiantil de 1986-1987”, entre los años 1982 y 1988, el presupuesto federal para las universidades públicas se redujo un cuarenta y tres por ciento, alcanzando casi el cuarenta y ocho por ciento en el caso de la UNAM entre 1981 y 1986, durante las rectorías de Octavio Rivero Serrano (1981-1984) y Jorge Carpizo McGregor (1985-1989). Las reformas también incluían tres medidas que provocaron el descontento del colectivo: la restricción de acceso y permanencia en la institución universitaria, la estandarización de los sistemas de evaluación y el aumento de las tasas académicas a los alumnos de

posgrado y extranjeros (92). El autor policíaco, siempre sensible a la causa estudiantil, vuelve a dedicar un pasaje a una movilización estudiantil, en este caso la de 1987, entre cuyas líneas se desliza el homenaje al que es, según Taibo II, uno de los más poderosos baluartes de resistencia social junto al periodismo independiente:

-Dicen que quieren romper la huelga del CEU, la huelga estudiantil.

- ¿Quiénes?

-Las porras, la Voz universitaria, los perros de rectoría. [...]

Tendría que sentirse honrado porque Carlos lo hubiera elegido como compañero de viaje [...] para andar defendiendo una huelga estudiantil que llevaba 15 días sorprendiendo a una ciudad a la que el terremoto, la crisis económica y la decepción, parecían haber agotado y que ahora resurgía callejera, temblorosa, adolescente, gritona, renacida. [...] Después de todo, era su universidad, ¿o no? Tan suya como de todos los demás habitantes del país; no era un bloque de edificios de departamentos propiedad de un rector autoritario y con mentalidad de dueño de supermercados (39).

4. FRACTURAS EN EL PRI: POSIBILIDAD REAL DE CAMBIO Y FRAUDE ELECTORAL

Además de estos problemas económicos, el gobierno de Miguel de la Madrid tuvo que hacer frente a graves dificultades en el terreno político. Tras haber prometido en su discurso de toma de posesión profundas reformas en términos de transparencia electoral, perseverando en ampliar el contenido de la Ley Electoral de 1977 con el objetivo de que se celebrasen comicios abiertos con probabilidades reales de victoria para la oposición (VV.AA. 380), la realidad no tardó en contradecir al presidente. Si bien en esta época los partidos de la oposición se hicieron con victorias importantes en una esfera local (entre 1982 y 1983 el principal partido opositor, el PAN, se hizo con ciudades como Ciudad Juárez, Hermosillo, Chihuahua y San Luis de Potosí), a nivel de gobernadores estatales se siguieron llevando a cabo prácticas electorales de dudosa transparencia con sorprendentes e inesperados resultados. Sirvan de ejemplo las elecciones parciales para el Congreso y para cargos estatales de 1985. Pese a la presentación de candidatos muy fuertes por parte del PAN y la presencia de medios de comunicación extranjeros, el PRI, fueran cuales fueran los resultados reales, proclamaron una victoria casi total, llevándose los siete

puestos de gobernador en liza y casi todos los escaños de la Cámara de Diputados con un margen de diferencia escandaloso: sesenta y cinco por ciento de los votos para el PRI, quince por ciento para el PAN y el resto repartido entre partidos menores (VV.AA. 381).

A la mala consideración en materia económica se sumó, por tanto, un acusado desprestigio en el ámbito político. O bien se había dado permiso a la jerarquía del PRI para que se siguieran falsificando resultados electorales –desistiendo de llevar a cabo su pretendida campaña aperturista–, o bien no había logrado doblegar la voluntad de las autoridades caciquiles tanto provinciales como locales. De cualquier manera, a la pérdida de prestigio de de la Madrid a nivel nacional se añadió un importante menoscabo de su autoridad dentro del partido, hasta el punto de llegar a cuestionarse uno de los pilares fundamentales del funcionamiento interno del aparato de este: la sucesión. Esta vez no sería elegido a dedo el candidato propuesto por el presidente, sino que, aunque la última decisión la tomaría él, tendría la obligación de sopesar más candidaturas. Sin embargo, el problema político más relevante surgió con la irrupción del Frente Democrático Nacional (FDN), una coalición de fuerzas de izquierda y centro izquierda lideradas por disidentes priístas creada en primavera de 1988 con el objetivo de disputarle la presidencia al PRI en los comicios de ese mismo año. Su aspirante era el antiguo líder priísta Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, hijo del ex presidente Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940). Con un programa muy volcado sobre lo social, el movimiento logró concitar rápidamente los apoyos de las clases que más habían padecido las consecuencias de la crisis financiera y la política de recortes de de la Madrid: principalmente la clase obrera y el campesinado.

La simpatía de Taibo II por Cárdenas Solórzano es pública. Además de su militancia temporal en el partido, siempre cercana a las posturas cardenistas, a su figura le dedica la biografía política *Cárdenas de cerca: una entrevista biográfica* (1994). Esta admiración por los principios del movimiento, en los que se recurría a conceptos como la recuperación de la soberanía popular o la justicia proletaria, y a medidas como la suspensión de las exportaciones de petróleo o la moratoria unilateral de la deuda externa para salir de la crisis –medidas, por otro lado, vistosas de cara al electorado–, empapa de manera muy notable el texto de la novela. Además, si bien como veíamos en entregas anteriores el retrato que el escritor mexicano hace de la clase popular mexicana encierra muchas veces ciertas críticas a su excesiva condescendencia con respecto al poder y sus corruptelas o a su desinterés lindante con la indiferencia sobre cuestiones políticas, en *Regreso...*, Taibo II traslada al texto una ilusión cardenista recobrada ante la posibilidad real de cambio. Es el caso de

Polifonía

Gilberto, por ejemplo. Uno de los ayudantes habituales de Héctor en la investigación. Si bien en aventuras anteriores no dejaba de experimentar un alto grado de desatención autosatisfecha sobre estos asuntos⁵, en un momento determinado de la narración no duda en responder con estas palabras al detective cuando se le pregunta por su preferencia de cara a los comicios:

- *¿Usted ya sabe por quién va a votar?*

- *A güevo por Cárdenas.*

- *¿Pues no que era abstencionista?*

- *Eso era antes. Ahora sí, nos jodemos al PRI.*

- *¿Quiénes nos?*

- *Los cardenistas. ¿Dónde ha andado, jefe? (41)*

En otro pasaje de la novela, y al hilo de una conversación entre Héctor y un taxista sobre el excesivo gasto de la clase media en gasolina tratándose México de un país exportador y con grandes reservas, se arremete contra el uso monopolista de este recurso natural por parte del PRI. Con ello, se suscribe la reivindicación cardenista de subordinar las riquezas del país a las necesidades del pueblo frente a los intereses de la oligarquía priísta:

- *¡Ya vale madres con tanto pendejo! De que se la chingue el PRI la gasolina de PEMEX para financiar las campañas de uno de sus culeros, mejor que se la chingue el personal –remató el taxista, que sin duda iba a votar por Cuauhtémoc Cárdenas en las próximas elecciones presidenciales. (88)*

Encumbrado por tanto en pocos meses el FDN de Cárdenas como la única formación con capacidad real de arrebatarle al partido institucional la hegemonía que detentaba tras casi sesenta años en el poder, el PRI optó por Carlos Salinas de Gortari como candidato presidencial, quien, por otro lado, había ostentado el importante cargo de Secretario de Programación y Presupuestos con el propio De la Madrid de 1982 a 1987. En otras palabras, frente a la supuesta apertura también del proceso de selección del candidato presidencial, este era otra vez más elegido a dedo por el presidente truncando el prometedor anuncio de democratización

⁵ Baste con mencionar su tendencia a la abstención o la preferencia por lecturas como periódicos deportivos o revistas pornográficas, frente a publicaciones de mayor contenido.

interna del partido, lo que, además, no favorecía de partida al candidato Salinas en la carrera por el gobierno del país. Sobre este punto se hace especialmente ilustrativo aludir al famoso convenio de unidad que en abril de 1992 firmaron tanto las estructuras sectoriales como las territoriales del PRI con motivo de la designación del candidato en el estado de Aguascalientes Otto Granados. En el mismo, aunque se preconiza una “nueva cultura política [...] donde se posibilite elegir por consenso y con su principal instrumento: la democracia”, en realidad termina diciendo lo siguiente: “Mas no esa [democracia] que propicia enfrentamiento entre los priístas, ni la que se reduce al voto, sino la que concilia intereses y suma voluntades que conducen a la cohesión y no a nuestro debilitamiento” (Ramos 1992).

Así las cosas, la campaña presidencial se desarrolló en una atmósfera enrarecida en la que la tensión fue *in crescendo* a medida que pasaban los días, con sucesos como el asesinato de dos ayudantes de campaña de Cárdenas (VV.AA. 383), o alternándose manifestaciones cardenistas en las principales ciudades del país en las que se alzaban consignas parecidas a las que utiliza Taibo II para recrear una ciudad en plena efervescencia electoral:

Héctor quería encontrar las pruebas, en alguna de las pintas, de que su hermano Carlos se había metido en el asunto [...] “Los que nacieron para mandilones [hombre de poco espíritu, pusilánime], votan al PRI, “¿Le prestarías tu bicicleta usada al candidato del PRI? Entonces, ¿por qué vas a votar por él?” “¡Viva Cuauhtémoc!”, “Un poco de confianza, en ésta nos libramos de esa bola de rateros” “Los vecinos de esta cuadra no permitiremos que haya fraude. ¡Basta!”. (107)

Sin embargo, el día de las votaciones transcurriría sin contratiempos relevantes, al menos en lo relativo al orden público. En cuanto a los resultados, como se encarga de remarcar la novela, ese 6 de julio de 1988 se produjo uno de los mayores escándalos electorales de la historia del país azteca. Según los resultados oficiales, el PRI obtuvo el 50,7% de los sufragios, el PAN el 16,81% y el cardenismo únicamente el 31,06% contra todo pronóstico. Incluso estimaciones oficiales mostraban que solo el 25,3% del electorado había votado por el candidato Salinas. Muchos críticos con el régimen sostuvieron vivamente que el FDN había ganado las elecciones y alegaron fraude, en especial porque, como se ha referido anteriormente, el sistema de cómputo electrónico manejado por el PRI se cayó cuando se estaban calculando los resultados.

Tras las elecciones, Salinas buscó calmar a la oposición proclamando el fin del sistema de partido único, reconociéndole de nuevo determinadas victorias significativas a la oposición entre 1988 y 1991 (Hammett 306) y llevando a cabo medidas que le reportaran una mejoría de su imagen en el corto plazo: como una renegociación de la deuda externa que supuso un ahorro de veinte mil millones o la persecución de líderes sindicales corruptos y que gozaban de escasa popularidad, como Joaquín Hernández Galicia “La Quina” (al que nos referíamos en el capítulo dedicado a *Cosa fácil*) o el líder del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, Carlos Jonguitud (Aziz 59). No obstante, el sistema priísta quedó en lo fundamental inalterado durante unos años más hasta el ascenso al poder en el año 2000 del candidato panista Vicente Fox (2000-2006).

Pese al escándalo electoral, el repaso histórico-crítico de los agitados años ochenta que hace Taibo II a través de la ficción detectivesca en esta quinta entrega termina con una apelación y un mensaje optimista. Mensaje que, por otro lado, sintetiza perfectamente el espíritu de compromiso y concienciación ciudadana que atesora toda su producción policíaca:

Abrió la ventana. Niños adormilados buscaban las esquinas a la espera del camión escolar. Sirvientas camino de la leche. [...] Obreros industriales iniciando es azaroso camino de hora y media hasta la cadena de montaje. [...] Campesinos sin tierra que venían de lejos para odiar a los burócratas de la Reforma Agraria mientras hacían cola. [...] profesores que sacaban del sombrero geniales ecuaciones de álgebra [...] Todos los fabricantes de metrópolis diferentes, de futuros aparentemente imposible, camino a las rutinas que disimulaban que ellos serían los que un día harían que la ciudad se abriera como flor y fuera otra. (138)

5. CONCLUSIONES

Vinculado desde sus comienzos como escritor a la literatura comprometida y ligada siempre a la denuncia en clave progresista a favor de las clases más desfavorecidas, Paco Ignacio Taibo II encuentra a mediados de la década de los setenta en la narrativa policíaca el vehículo expresivo para catapultar una crítica incendiaria contra los desmanes autoritarios del PRI en México. Para ello, el autor mexicano se sirve del enraizamiento natural de esta tipología textual al contexto urbano más a pie de calle y de su inmejorable predisposición para la recreación de temas como el abuso de autoridad, la inseguridad ciudadana, la violencia y la criminalidad.

Polifonía

Con este propósito, en el año 1976 Taibo II comienza su saga detectivesca más reconocida, la protagonizada por el detective Héctor Belascoarán Shayne con la publicación de *Días de combate*. A esta le seguirían otras ocho entregas convirtiéndose en una de las series más importantes del neopolicial latinoamericano junto con las del cubano Leonardo Padura o el chileno Díaz Eterovic. Tras sucumbir a la cruda realidad del Distrito Federal al final de *No habrá final feliz* (1981), Taibo resucita al detective en el año 1989 con la publicación de *Regreso a la misma ciudad y bajo la lluvia* y bajo la pretensión de pasar revista a toda una década convulsa, también en lo literal. De esta manera, la novela llega a nuestros días, además de como una notable novela policíaca en la que el espionaje de la CIA y la lucha contrainsurgente en Nicaragua se dan la mano, como un interesante documento histórico donde se recogen en clave reprobatorio acontecimientos como el terremoto de 1985, las onerosas recesiones económicas de 1982 y 1986, la grave pérdida de crédito del priísmo durante el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988), con el consiguiente ascenso del cardenismo, y la llegada al poder del salinismo en 1988 ante la sospecha de fraude electoral.

Obras citadas

Acuña, Arturo. "Cronología del Movimiento Estudiantil 1986-1987". *Cuadernos Políticos*, vol. 49, núm. 50, 1987, pp. 86-96.

Aziz, Alberto. "El rompecabezas salinista: recuento político de un gobierno". *México en el desfiladero. Los años de Salinas*, Juan Pablos Editor, 1997, pp. 58-67.

Bosteels, Bruno. *Marx and Freud in Latin America. Politics, psychoanalysis, and religion in times of terror*. Verso Books, 2012.

Cabrera, Patricia. "Trascendencia del suplemento La Cultura en México". *Impossibilia: revista internacional de estudios literarios*, núm. 6, 2013, pp. 45-59.

Giménez Manuel. "La guerra Irán Irak (1980-1988)". *Los conflictos armados del neoliberalismo*, núm. 35, 2008, pp. 121-134,
http://www.academia.edu/9846610/La_guerra_Ir%C3%A1n_Irak_1980_-1988

Hammett, Brian. *Historia de México*. Cambridge University Press., 2001.

Polifonía

- Nichols, William. "A quemarropa con Manuel Vázquez Montalbán y Paco Ignacio Taibo II". *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, vol. 2, núm. 1, 1998, pp. 197-231.
- Ramos, Ramos. "Otto Granados, precandidato único en Aguascalientes". *El Nacional*, 2/4/1992, p. 3.
- Rutés, Sébastian: *Lénine à Disneyland: une étude littéraire sur l'oeuvre de Paco Ignacio Taibo II*. L'atinoir, 2010.
- Skidmore, Thomas y Peter Smith. *Historia contemporánea de América Latina. América Latina en el siglo XX*. Crítica, 1996.
- Taibo II, Paco Ignacio. *Primavera pospuesta: una versión personal de México en los 90*. Joaquín Mortiz, 1999.
- . *Regreso a la misma ciudad y bajo la lluvia*. Planeta, 2005
- . 68. Joaquín Mortiz, 1991.
- Torres, Vicente Francisco. *Muertos de papel: un paseo por la narrativa policial mexicana*. Sello Bermejo, 2003.
- Trujillo Muñoz, Gabriel: *Testigos de cargo*, Centro Cultural Tijuana, 2000.
- VV.AA. *Historia de México*. Crítica, 2001.